

VIVIR LA CLASE DE MATEMÁTICA

“...la enseñanza presupone el optimismo tal como la natación; exige un medio líquido para ejercitarse. Quien no quiera mojarse, debe abandonar la natación; quien sienta repugnancia ante el optimismo, que deje la enseñanza y que no pretenda ‘pensar’ en qué consiste la educación”.

Fernando Savater ¹

Todo acto *educativo* implica la voluntad de querer enseñar, pero esta voluntad es empujada por un acto de optimismo. Este optimismo, debe entonces, prevalecer en todo acto educativo, ya sea en el nivel escolar básico, superior universitario y en toda la vida; pues el ser humano está en constante aprendizaje. Nunca se termina de aprender, pero alguna vez ¿se terminará de enseñar? Desde luego que NO. Toda persona aprende y a la vez *enseña*, ya sea para bien o mal de la sociedad. En este *juego* entramos, con mucha más razón, los maestros.

Ahora que se necesita estar constantemente *actualizado* de todo lo relacionado a nuestra profesión, me pregunto si todo lo que aprendemos, ya sea en conferencias, coloquios, seminarios, etcétera. Hasta leyendo algún libro, lo llevamos a la práctica, a nuestras aulas.

Al respecto remarco la cita donde el filósofo español Fernando Savater nos ilustra, con un ejemplo práctico, acerca del optimismo.

Todos los maestros debemos ser optimistas, desde el primer día hasta el último día de clases. Sé que el estrés agobia vuestra labor, pero hagamos *vivir la clase*, y más aún, no menos importante las demás, la clase de matemática.

Señalo *vivir* en el sentido más amplio, puesto que incluye ciertos actos hacia los demás, hacia vuestros alumnos, es decir:

“Vivir una cosa quiere decir ser activo, participativo, disfrutarla, tomarla como algo propio. En este sentido se ‘viven’ instantes, aventuras, excursiones, diálogos, debates, etc., y en este

¹ SAVATER, Fernando. El valor de educar. p. 18.

sentido también deberíamos *hacer posible que el acto educativo matemático fuese una vivencia*. La contemplación del maestro o la maestra ante la pizarra, la lectura del libro de texto o la visualización de unas fotografías son actos pasivos que si no van acompañados de una interiorización o una vivencia personal pueden causar admiración pero no aprendizaje. Y este ‘vivir’ la matemática no depende del programa o los contenidos. Vivir la matemática quiere decir ver los números en el portal de cada casa, leer la grafía de las líneas de metro, sumar las facturas del gas, coger un cubo de cartón y pintarle seis caras diferentes pero divertidas, quiere decir apretar teclas, mirar películas matemáticas, pensar que el 11 es un buen amigo y que al profe de mates le gusta bailar rock, creer que Pitágoras era un genio y disfrazarse de pitagórico, escribir un poema dedicado al infinito y enamorarse de una curva. Se trata, en definitiva, de realizar el aprendizaje matemático dibujando, riendo, llorando, sudando en una excursión o montados en un barco. Tal como se vive cualquier aspecto de nuestra vida”.²

Vivir también implica saber transformar, transmitir y aplicar el conocimiento matemático para hacer de nuestra vida matemática (desde la etapa escolar y fuera de ella) mejor cada día. Necesitamos tener bien claro esto, puesto que muchos maestros confunden el término de *contextualización* con el de *modelación*, que son complementarios. Según Vicenç Font

“En muchos casos se usan los términos ‘modelo’, ‘modelización’ o ‘matematización’ en lugar de contexto o contextulización, [...] Diversos autores coinciden en entender la modelización en términos de una terna (S, M, R), siendo S una situación problema real, M una colección de entidades matemáticas y R una relación mediante la cual objetos y relaciones de S se conectan con objetos y relaciones de M”.³

También nos señala que el proceso de modelación sigue cinco pasos:

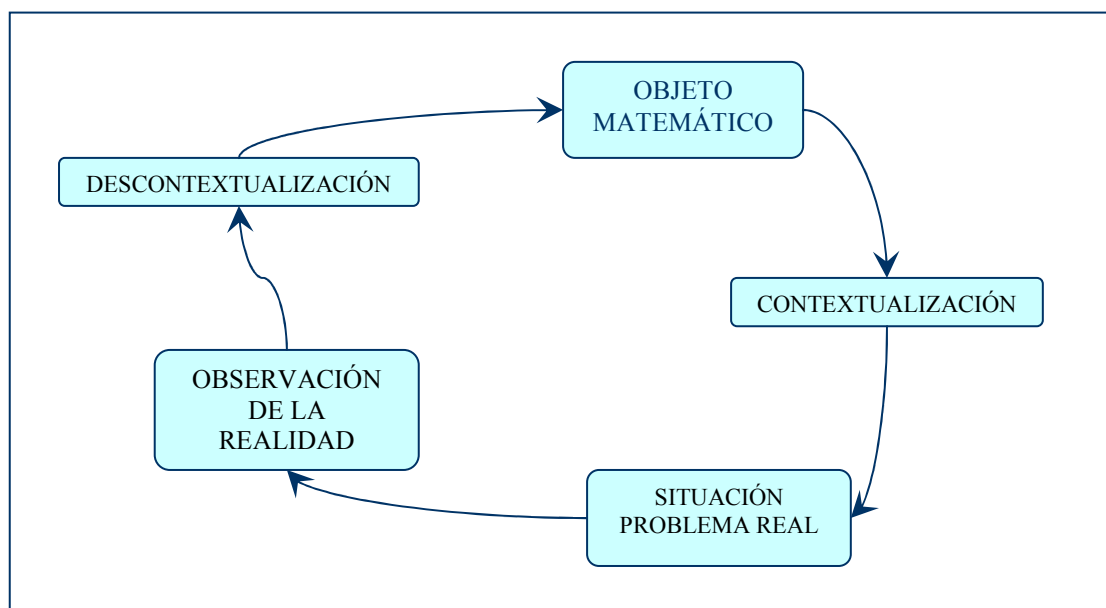
1. Observación de la realidad.
2. Descripción simplificada de la realidad.
3. Construcción de un modelo.
4. Trabajo matemático con el modelo.
5. Interpretación de resultados en la realidad.

La modelación parte de la realidad, utilizando un proceso de *descontextualización*, para obtener el objeto matemático, que con un proceso de *contextualización* (del objeto matemático a la realidad) nos ayudará a aplicar ese modelo a situaciones reales, similares o *iguales*, de lo que hemos obtenido.

² ALSINA, Claudi y otros. Enseñar matemáticas. p. 31.

³ FONT, Vicenç. Problemas en un contexto cotidiano. Cuadernos de pedagogía, 355. pp. 52 – 54.

Luego la relación sería:



Esquema de la modelización.

Finalmente utilizemos contextualización para que el alumno utilice los *conocimientos matemáticos* (transformados en objetos) para aplicarlo a la realidad, pero más importante sería, y más completo, enseñarles a modelizar, que implica una contextualización.

Referencias:

Alsina, Claudi y otros.(1998). Enseñar matemáticas. Editorial Graó. Barcelona, España.

Font, Vicenç. (2006). Problemas en un contexto cotidiano. Cuaderno de pedagogía, 355. Fuente: <http://www.webpersonal.net/vfont/>

Savater, Fernando. (1997). El valor de educar. Planeta Colombia Editorial, S.A. Bogotá, Colombia.

Autor: Carlos Torres Ninahuanca.

Correo: cartoni21@gmail.com

Weblog: <http://edumate.wordpress.com>